

Article

CONTRIBUCIONES DE LAS MUJERES ARHUACAS EN EL DESARROLLO TERRITORIAL SOSTENIBLE DE SUS COMUNIDADES

Contributions of Arhuaca women to the sustainable territorial development of their communities

MARGARETH DURÁN-IZQUIERDO¹, ATIKEINIS DURÁN-IZQUIERDO² & ATI
DURÁN-IZQUIERDO³

Resumen: A lo largo de los años, las comunidades indígenas han logrado reivindicar muchos de sus derechos fundamentales mediante luchas colectivas. En estas luchas, las mujeres también buscan visibilizar su participación y contribución en la conservación del conocimiento y las prácticas comunitarias, así como tener un papel protagónico y decisorio en los ámbitos político, social y económico de sus comunidades. El presente documento relata y reflexiona alrededor de experiencias particulares y transformadoras protagonizadas por mujeres indígenas del Resguardo Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Estos relatos ponen de relieve la participación e impacto de las mujeres en actividades como la soberanía alimentaria, el rescate de la memoria cultural, la implementación de justicia propia, especialmente en la defensa de los derechos de las niñas y mujeres, y otros aspectos como la educación, la literatura indígena y la creación de redes solidarias entre mujeres indígenas. Finalmente, se esgrimen algunas consideraciones respecto a la necesidad de lograr la paridad en los cargos de toma de decisiones dentro de las comunidades indígenas. Esto, a pesar de que las mujeres en este territorio ya lideran esta lucha, que les permitirá en el mediano plazo una mayor participación sociopolítica y en las decisiones comunitarias del orden local y nacional.

Palabras clave: Mujeres indígenas, Sierra Nevada de Santa Marta, Mujer Arhuaca, Desarrollo comunitario, Literatura indígena, Tradición oral.

Abstract: Over the years, indigenous communities have been able to assert many of their fundamental rights through collective struggles. In these struggles, women have also sought to make visible their participation and contribution to the preservation of knowledge and community practices, as well as to play a leading and decisive role in the political, social and economic spheres of their communities. This document shares and reflects on the particular and transformative experiences of indigenous women from the Arhuaco Resguardo of the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. These stories highlight the participation and impact of women in activities such as food sovereignty, the rescue of cultural memory, the implementation of self-justice, especially in the defence of the rights of girls and women, and other aspects such as education, indigenous literatura and the creation of solidarity networks among indigenous women. Finally, some reflections are made on the need to achieve parity in decision-making positions within indigenous communities. This is

¹ Universidad de Cartagena (Colombia). Grupo de Química Ambiental y Computacional. Despensa de la Sierra, Centro de Enseñanza y Aprendizaje SWAKA Contacto principal: mdurani@unicartagena.edu.co

² Circulo de Saberes Ancestrales. Despensa de la Sierra, Centro de Enseñanza y Aprendizaje SWAKA.

³ Circulo de Saberes Ancestrales. Despensa de la Sierra, Centro de Enseñanza y Aprendizaje SWAKA.



despite the fact that women in this area are already leading this struggle, which in the medium term will allow them greater socio-political participation and greater involvement in local and national community decisions.

Keywords: Indigenous women, Sierra Nevada de Santa Marta, Arhuaca women, Community development, Indigenous literature, Oral tradition.

1. Contexto histórico.

Los pueblos indígenas son parte fundamental en la sociedad en muchos países (Mishra et al., 2021), no obstante, a lo largo de las décadas, han sido categorizados como "poblaciones vulnerables" debido a las desigualdades sistemáticas que enfrentan en el ámbito político, acceso desigual a los sistemas económicos, educativos, sociales y de salud, sumado a las diversas expresiones discriminatorias que padecen debido a sus expresiones culturales y formas de vida (Flores-Ramírez et al., 2021). Según las cifras de la ONU, existen aproximadamente 476 millones de personas indígenas en el mundo, lo que representa alrededor del 6% de la población mundial, y en su mayoría viven en una pobreza multidimensional, caracterizada por salud deficiente, educación insuficiente y en general un bajo nivel de vida (Los pueblos indígenas; <https://www.un.org>). Estas cifras son solo una muestra de las múltiples dificultades que las poblaciones indígenas han enfrentado a lo largo de la historia, sumado a otros como desplazamientos forzados, explotación indiscriminada de los recursos naturales en sus territorios, conflictos socio-ambientales, violencia, escaso apoyo gubernamental, la enajenación de tierras, la erosión cultural y la exclusión social entre otros (Mishra et al., 2021).

Los pueblos indígenas generalmente habitan territorios apartados, ecológicamente biodiversos y abundantes en recursos naturales, los cuales son aprovechados de manera armoniosa por estas comunidades como fuente de subsistencia. En Colombia, existen alrededor de 112 pueblos indígenas, los cuales representan el 4.4% de la población colombiana (DANE, 2018). Esto equivale a aproximadamente 1'905.617 indígenas colombianos, de los cuales 954.714 son mujeres (50.1%) y 950.902 son hombres (49.9%). Colombia, en su constitución política de 1991 adopta el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en donde se reconocen los derechos de los pueblos indígenas y tribales, reconociéndose además, como un estado multicultural y pluriétnico, es así como las comunidades indígenas son reconocidas como sujetos de derechos colectivos con libre autodeterminación, soberanía en relación con el manejo de sus territorios y sistemas de gobierno y justicia propia (Aylwin, 2014), no obstante, hoy día sigue existiendo una distancia entre lo real y lo establecido por la ley para los pueblos.

Las características más destacables de los pueblos indígenas están asociadas con sus formas de vida, cosmovisión, expresiones culturales y medios de subsistencia, basan su sustento en la tenencia de pequeños policultivos, la pesca y la caza, y en algunos casos el comercio. La venta de artesanías (manualidades asociadas a sus expresiones culturales, elaboradas en su mayoría por mujeres), constituye una fuente de recursos económicos y contribuye de alguna manera a la economía local, brindando cierta autonomía económica, especialmente a las mujeres, quienes pasan a desempeñar un papel fundamental como proveedoras en el hogar (<https://despensadelasierra.com/?v=cfa83a7b522b>).

En Colombia, las mujeres indígenas han enfrentado importantes casos de vulnerabilidad y violencia, (CIDH, 2006; Figueroa y Franco-Novoa, 2020), así como discriminación y exclusión debido a su condición de mujeres e indígenas, por ejemplo, cifras de educación muestran que existen bajos niveles de educación y alfabetización de mujeres indígenas comparados con los hombres indígenas, lo cual posteriormente se refleja en un bajo acceso a la participación política y en espacios de toma de decisiones locales y nacionales de las mujeres (Fao, 2023).

En general, dentro de las comunidades indígenas, las mujeres desempeñan un papel complementario y son fundamentales como cuidadoras del territorio; son responsables de preservar los saberes tradicionales, siendo portadoras de la tradición oral y teniendo la importante tarea de transmitir a las nuevas generaciones el conocimiento cultural, la identidad, los saberes propios, las leyendas y la gastronomía tradicional. A través de estas acciones, generan espacios de tejido social y contribuyen a preservar la "*ley de Origen*", que representa el inicio, la sabiduría y los conocimientos ancestrales y tradicionales para las comunidades. Las mujeres, mediante el tejido de la palabra, se convierten en hilos que sostienen su entorno y fortalecen la cohesión de su comunidad (Benavides et al., 2020).

Además, refiriéndonos a la comunidad Arhuaca de la Sierra Nevada de Santa Marta, como comunidad protagonista de este documento, las actividades trascendentales de la comunidad siempre cuentan con la opinión y el cuidado femenino, guiados por la sabiduría de la "*Zaku*" o madre, en donde el tejido del pensamiento y de la palabra cimienta su labor. Una mujer Arhuaca mientras teje su mochila reflexiona:

... “El pensamiento de la mujer, es para mí, uno de los símbolos más valiosos. En esta, la madre Nabowa, nos dio la oportunidad de contar nuestra historia, nos dio una manera de resistencia. Cada vez que tejemos este dibujo, estamos resistiendo. Desde nuestro arte, desde nuestra espiritualidad. Tejer es una manera poética de gritar lo que nos piden callar” *Atikeinis/tejedora. Nun na'zünéri A'mia arunhĩyari dukawĩ a'zũna zari ey zũnin, ũya'ba zaku nabowa nivi kunsamũ yun niviŕwa'sana, kwey zweykw'a'ba yumamũ nıwewena, tutusé cho'kumwey zoya'ba, nivi gunu sun unbori azoya'ba pari, nivi anugwe sé pari, kunsũmunũ a'mia yeykari wasáy nunkwa nıvıkeykumıya du nũna'ba ta wasay azoya ni.*

En este contexto, se destaca también que las mujeres indígenas, pertenecientes a diferentes comunidades, han empezado a generar, a nivel local (comunitarios), regional y nacional otros espacios de participación e incidencia que les permiten realizar aportes en el ámbito social, económico y político, espacios que en la actualidad son liderados casi en su totalidad por hombres indígenas (Benavides et al., 2020).

2. Apartados metodológicos.

Para la narración del presente texto fueron empleadas metodologías que buscan recuperar, visibilizar y valorar las voces y perspectivas marginalizadas. En ese sentido, principalmente fue empleada la historia oral el cual ha permitido recoger testimonios y relatos personales de mujeres que han vivido experiencias directamente relacionadas con lo planteado en el documento. Seguidamente fueron involucradas herramientas de etnografía derivadas de la estrecha relación y pertenencia de las autoras a la comunidad involucrada, que permite una mejor narración y comprensión de las prácticas, creencias y formas de conocimiento.

En este documento, son destacadas algunas de estas iniciativas en el Resguardo Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), donde las mujeres indígenas han comenzado a trabajar en temas como política, justicia social y ambiental, violencia de género, educación y soberanía alimentaria en beneficio de sus comunidades, fortaleciendo y cambiando sus roles en la comunidad, convirtiéndose en pilares de procesos transversales como la educación, la política, la seguridad alimentaria y la recuperación de la memoria a través de la producción de textos.

Con la elaboración de este texto, cuyo objetivo es resaltar y reconocer las luchas femeninas, resaltando su papel como portadoras de legado y sabiduría, como creadoras de redes de trabajo y de participación desde el fogón, la escuela, la política o frente a un ordenador, y reivindicar su valioso aporte a la comunidad indígena Arhuaca. A continuación, son contadas cuatro experiencias, donde las mujeres Arhuacas generan aportes significativos, creando apuestas emancipadoras desde experiencias comunitarias y personales.

3. Experiencias femeninas, comunitarias emancipadoras en el Resguardo Arhuaco de la SNSM, comunidad Arhuaca.

3.1. Contribuciones a la soberanía Alimentaria desde el Centro de Enseñanza Arhuaco SWAKA, en Jimain: Liderazgo femenino para la soberanía alimentaria.

La Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) ha sido reconocida como uno de los lugares más valiosos e irremplazables del planeta, al albergar un importante número de especies en peligro de extinción (Le Saout et al., 2013). Sin embargo, este territorio único ha sufrido una

sobreexplotación y alteración del equilibrio natural, con consecuencias graves como la pérdida de cobertura vegetal nativa, la disminución de la biodiversidad, el retroceso de los glaciares y la reducción del caudal de los cuerpos de agua (Duran-Izquierdo y Olivero-Verbel, 2021). La SNSM es cuna de cuatro comunidades indígenas; Koguis, Kankwamos, Wiwas y Arhuacos quienes a través de los años han sido los guardianes y cuidadores de los recursos naturales del territorio, han logrado mantener una relación sostenible con la naturaleza preservando su cultura y modo de vida

La comunidad indígena Arhuaca, asentada en el resguardo Arhuaco-Kogui-Malayo, enfrenta diversas desventajas que afectan su seguridad alimentaria. Factores como la pérdida de territorio y el cambio climático han contribuido a la aparición de dietas desbalanceadas y casos de desnutrición, especialmente entre los niños. Aunque la comunidad Arhuaca basa su seguridad alimentaria en huertas caseras donde obtienen alimentos suficientes y nutritivos durante todo el año, el desplazamiento a áreas altas, escarpadas y frías del territorio limita la diversidad y cantidad de productos cultivados, así como el acceso a proteínas animales de alto valor nutritivo.

Una de las principales causas de la pérdida de memoria agroalimentaria y territorial en las comunidades indígenas, así como inseguridad alimentaria es el desplazamiento, el cual genera la ruptura del vínculo existente entre las personas y su territorio, así como con las expresiones culturales asociadas a él. Para reivindicar esta situación, el Gobierno Nacional ha llevado a cabo acciones, como la asignación de nuevos espacios habitables. Estos lugares han sido aprovechados de manera cuidadosa con el propósito de reconectar con la cultura y la identidad a través de la tierra y los alimentos. Un ejemplo destacado de esta reivindicación territorial es la comunidad de Jimain, ubicado en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta.

«Cuando nos entregaron estas tierras, eran un espacio sin vida. Un territorio que año tras año se quemaba, y en el que mataban todo con agroquímicos. No había bosque, no había conexión y el agua escaseaba» Relatan los mayores de la comunidad de Jimain. *«Ka' nive'wekumaye'ri, inū inū kú nūnna ni, ka' puri zwein nu'na zūn, ka' anuanuku' neyka, pinna gwasi azwein nu'na o'kay zanūsin, kūnkūnūn ku' gwava, ye ku gwava nunna ni».*

«Emary birin pari tasi azwein nuga ni, nivi ywa'kuma, nivia'zūnbakuma avūngwasi, nivi a'mia yinari ingunūn gawi, anū zana' uncho'si azwein nuga ni, ivari nivipowru se' sakuku nari nikamū kūsanugveri, rivi zweikwa'ba, pinna na'ba(cheyrwa yina sé nukin ūva nūnna) avkvey nivikūnūne'ri nikamū zwein nusiza ni, eymi pari gun nivibu'gumū yina sigē pari ayeḡḡy sakuku minnisi ūya'ba ta' zoriza ni».

En respuesta a este panorama, y con el objetivo de buscar soluciones sostenibles de acceso a alimentos de alto valor nutritivo, surge SWAKA, cuyo nombre significa "*un lugar para pensar*". SWAKA, es un "Centro de Enseñanza y Aprendizaje Arhuaco" gestado al interior de la comunidad indígena bajo el liderazgo femenino, combinando conocimientos y realidades culturales con las experiencias académicas, estableciendo una alianza y complemento entre ambos. Este espacio fue creado en 2018, y ha logrado reunir esfuerzos individuales para convertirlos en una sólida colaboración colectiva donde existe participación de mayores, hombres, niños, niñas y por supuesto mujeres.

El Centro está ubicado en la comunidad de Jimain.

«SWAKA es un espacio de aprendizaje, de reconstrucción, en donde la comunidad y otras comunidades étnicas o no, puedan aprender haciendo, puedan experimentar, re-aprender sobre el territorio, recuperar memorias y conservar el patrimonio tangible e intangible, ese que se trasmite con el hacer diario». *SWAKA* Ari, *zori zweykwa si rigawiyu'ba zunin, niwipowru a'wiri aywa yina riniungwasi, gawi, chwi, awiri nivi ka'gümü si eygwi kurivii, nivi kunsamü unchunbey, tina zori üweyka naba pari tikürigün si neyka unküchwi, eyma sig'e' unkübasi azoya*

Los objetivos principales por los que trabaja SWAKA son: 1. Desarrollar proyectos productivos autosustentables, en armonía ambiental, social y económica, usando recursos locales que les permitan a las familias y la comunidad recuperar la memoria agro-alimentaria. Así mismo, 2. Producir alimentos variados, de gran aporte nutricional y que además de generar dinamismo en la economía local, aporte a la recuperación prácticas tradicionales como el trueque. *SWAKA* también trabaja por 3. reconstruir la memoria asociada a prácticas ancestrales valiosas; como el teñido con vegetales, empleando materiales nativos como el algodón criollo, para que, de esta forma, se pueda documentar y custodiar este conocimiento cada vez más débil, al igual que la medicina basada en plantas y saberes. 4. Gestión de proyectos que fortalezcan los componentes vitales de los ecosistemas que han sufrido pérdidas con los años, por ejemplo, la recuperación de de la flora nativa, especialmente la que constituye el bosque seco tropical, permitiendo que con ello vuelvan las aves, mariposas y toda la fauna asociada a este ecosistema.

Una particularidad importante y destacable del Centro SWAKA es la participación activa y protagónica de las mujeres, como gestoras y ejecutoras de proyectos productivos, de recuperación de memoria territorial, tradicional, liderazgo y vocaciones tempranas en los niños y niñas de la comunidad (foto 1).

Las siguientes son las líneas de trabajo del Centro SWAKA lideradas y gestadas por mujeres Arhuacas quienes a través del desarrollo de los círculos de la palabra han abierto

nuevos espacios de creación e incidencia comunitaria importantes y diferente al que normalmente ejercen al interior del tejido social comunitario.

La Escuela de Árboles es una iniciativa creada con el objetivo de recuperar los remanentes del bosque seco tropical en la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM). En este proceso, se ha llevado a cabo una cuidadosa selección de especies de importancia cultural, así como la recolección de semillas y la aplicación de técnicas tradicionales de germinación y trasplante. El conocimiento científico de las mujeres Arhuacas y la sabiduría transmitida por las abuelas del territorio han sido fundamentales para guiar estas prácticas, ya que su profundo entendimiento del territorio, sus bondades y su conexión con los ancestros ha sido la brújula que ha guiado estas acciones.

La implementación de esta estrategia ha sido clave para la reforestación de áreas altamente impactadas por la tala y la agricultura de monocultivo en la comunidad de Jimain. Gracias a esta iniciativa, las mujeres han logrado plantar alrededor de mil (1000) plántulas que revitalizarán y restablecerán los elementos del ecosistema. Estos nuevos árboles representan un vínculo esencial con el territorio, las prácticas y los conocimientos ancestrales, así como con los saberes culturales. Además, con esta iniciativa han logrado el desarrollo de proyectos de apicultura con un enfoque cultural y sostenible en los territorios sagrados de manejo especial.

La escuela de tejido y teñido tiene como objetivo principal rescatar y preservar los saberes y las prácticas tradicionales relacionadas con las experiencias agroalimentarias. A través de esta iniciativa, han puesto de relieve las conexiones sutiles, pero profundamente arraigadas entre la huerta, la cocina, los alimentos y la cosmovisión Arhuaca, vínculos invisibles pero significativos para la comunidad Arhuaca.

La escuela de Acuaponía implementa un sistema sostenible que aprovecha el agua utilizada en otros sistemas para el cultivo de hortalizas y plantas aromáticas. Este enfoque busca minimizar el desperdicio y garantizar el uso eficiente de los recursos hídricos en el territorio.

Finalmente, el Centro SWAKA cuenta con un grupo de mujeres encargadas de la gestión, diseño y participación en proyectos de investigación científica con la academia, esto con el objeto de generar investigación que involucre de manera adecuada los conocimientos ancestrales y académicos de modo horizontal, reconociendo la importancia de ambos en la búsqueda de soluciones y avances en diferentes campos y con una visión integradora.

Las mujeres Arhuacas al interior de la comunidad cumplen un papel importante en el cuidado y la ritualidad de diversas actividades, y en SWAKA estos papeles y espacios son

respetados, resaltados y conservados. Por ejemplo, cuando son realizadas la siembra de cultivos, las mujeres son las encargadas del “*A’buru*” el cual permitirá ofrendar, pagar y pedir permiso a la madre tierra, a los espíritus y ancestros, para el uso de la tierra. Esto lo vemos en el cultivo de las plantas sagradas como lo es el *Ayu* (*Erythroxylum coca*), en el cuidado permanente antes del amanecer, y durante la recolección la cual es realizada únicamente por mujeres, permitiendo de este modo que no sólo se alimente el cuerpo si no también el espíritu.

Desde una perspectiva cultural y tradicional, las mujeres Arhuacas desempeñan un papel fundamental en el cuidado y la ritualidad dentro de la comunidad. En SWAKA, estos roles son reconocidos, preservados e implementados. Por ejemplo, en el proceso de siembra de cultivos, las mujeres son responsables del “*A’buru*”, que permitirá agradecer, pagar, ofrendar y pedir permiso a la madre tierra, a los espíritus y a los ancestros para utilizar la tierra de manera adecuada. El AYU una planta sagrada por la comunidad es cuidadosamente velada y únicamente cosechada por mujeres, permitiendo de este modo que los alimentos cultivos en SWAK no solo alimenten el cuerpo si no también el espíritu.

Otro escenario cultural preservado en el que la mujer es vital, es en la toma de decisiones comunitarias, especialmente en asuntos relevantes, en donde se acude al consejo o pauta de los “*Mamus*”, guías espirituales de la comunidad y principal autoridad, quienes ante una decisión importante consultan con la “*Zaku*” (madre), misma que está representada en sus compañeras sentimentales o esposas. Quienes son las encargadas de dar un soporte espiritual, conocidas como el “*Marunsama*”. Es así como las mujeres, con el título de “*Zaku*” son quienes tiene la responsabilidad de dar su primera apreciación y orientación desde el plano espiritual.

En relación con el rescate de saberes, —propio de las abuelas— y madres de la comunidad, quienes cuidan y transmiten a sus hijas (os), especialmente los saberes y ritos asociados al tejido y teñido, SWAKA ha generado espacios para rescatarlos, y documentarlos al propiciar largas conversaciones alrededor del fuego, recordando y añorando los territorios dejados, los ríos olvidados por cada una de estas mujeres que han hecho posible el recuento de estas tradiciones para que no sean olvidadas. Son las «mayoras, abuelas, madres y tías» bibliotecas que guardan las costumbres y tradiciones, a partir de esto se construyen memorias, se rescatan y transmiten a los niños y niñas.

En este mismo sentido de actividades tangibles, el simbolismo del tejido de la mochila, es asociado como un acto social propio de la comunidad, ejercido y cuidado únicamente por la mujer, que simboliza el origen de la vida y el tejido del pensamiento.

«Cuando se teje se saluda, se hace visita, se comparte, se intercambia, este acto que florece con cada mochila enmarca profundos simbolismo cultural Arhuaco femenino»

«Mientras las palabras, al ser dichas, se suspenden en el aire por unos segundos y luego se desvanecen, las puntadas quedan grabadas. Las manos de las mujeres no solo entrelazan lana, sino que en ese ir y venir de la aguja va quedando la huella de lo dicho. Por eso tejer es una manera de dialogar, de resolver conflictos es el acto también de convivir y de recrear, de construir pensamiento e historias, es decir, tejer es hacer comunidad» (tejiendo el pensamiento en una mochila arhuaca; <https://despensadelasierra.com/>).

En última instancia, SWAKA ha brindado una oportunidad invaluable para destacar la trascendencia de las mujeres Arhuacas en diversos ámbitos. Su participación ha sido fundamental en la reconstrucción de memorias, el cuidado y rescate no solo de sus familias y comunidades, sino también en la preservación de la cultura. Asimismo, desempeñan un papel crucial en la seguridad alimentaria de su comunidad y en la creación de proyectos con impacto tanto a nivel comunitario como regional. SWAKA ha permitido visibilizar la invaluable contribución de las mujeres Arhuacas en múltiples esferas. Su liderazgo y participación activa son fundamentales para fortalecer la identidad cultural, fomentar la resiliencia y promover el desarrollo sostenible de la comunidad en general.

3.2. Transformaciones desde la educación y el gobierno propio ejercido por mujeres indígenas.

El papel histórico de cuidado y preservación cultural desempeñado por las mujeres indígenas ha experimentado una notable transformación en las últimas décadas. Su influencia se ha vuelto más visible, transformadora e impactante, manifestándose en diversas esferas de la sociedad (Benavides et al., 2020). Un ejemplo destacado de este cambio se observa en las docentes Arhuacas, mujeres que han tenido la oportunidad de acceder a la educación convencional y que ahora no solo transmiten los saberes culturales, sino que también enseñan y fortalecen las conexiones y los diálogos con la educación mayoritaria.

Las docentes indígenas promueven y fomentan la interculturalidad al crear espacios reales de encuentro entre la educación Arhuaca y la educación mayoritaria, desempeñando un papel fundamental como agentes de cambio en la promoción de la interculturalidad y la valoración de la diversidad cultural en el ámbito educativo. Además, estas docentes se esfuerzan por marcar la diferencia en sus estudiantes, especialmente en las niñas, brindándoles la enseñanza de que desde temprana edad tienen el poder y la capacidad de influir, participar y transformar positivamente desde diversos campos sus propias comunidades. Esta labor educativa se convierte así en un camino para fortalecer la identidad

cultural, y en un medio para promover la participación de las mujeres en todos los campos de acción de la comunidad.

En la comunidad indígena de “Morotwa”, en el corazón de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde crece la palma de niebla, encontramos una de las pocas maestras de esta región. La profesora Eloisa Izquierdo Torres, quien con voz pausada y firme expresa lo que para ella ha significado ser docente dentro de la comunidad y, como, desde esta labor diaria, hace hincapié en el valor que tienen, especialmente las niñas en la construcción, cuidado y pervivencia de los pueblos indígenas (figura 1).

Figura 1.

Profesora indígena, Eloisa Izquierdo



Fuente: Santiago Muñoz.

En sus palabras:

... “Las maestras Arhuacas ayudamos a que las niñas tengan esa fundamentación cultural desde sus primeros años de vida”. *A'mia nivigunkwüya yina, gumusinu a'mia yina nivikunsamu si agawüya ni, nya'bata' rizwein gwasi.* Las maestras ayudamos a que comprendan porqué la mujer Arhuaca representa la madre tierra, como su madre es la primera maestra del hogar, de la familia, en donde la mujer es el símbolo de unidad y estabilidad cultural”. *A'mia iküri nivizaku ka' zana' neyka ni. A'mia ikü uraküséri agükwüya, üya'ba kwüya, asinamü yina zu sakuku na ni. A'mia ri duna nüneyka aviri kwakumey zoyeyka a'guküya ni.*

Pero reconoce y orienta su quehacer que es en la escuela donde las niñas también entenderán que tienen la capacidad de transformar a sus comunidades y que estos espacios deben ser creados por ellas, espacios en donde deben participar de forma activa, en donde comprenderán también porque las mujeres Arhuacas necesitan ser escuchadas, estar en espacios de decisiones y que sus iniciativas sean tenidas en cuenta para una verdadera equidad incluso al interior de la comunidad.

Para la maestra Eloísa un día normal de clases puede incluir: a primera hora actividades culturales como aprender sobre el tejido, el hilado y el simbolismo de la mochila Arhuaca. Una segunda jornada contendrá números y textos adaptados al contexto para una mejor comprensión de los estudiantes y en esta misma jornada pueden ser incluidas clases sobre ciencia, y estímulo de vocaciones tempranas empleando ejemplos de mujeres de comunidades étnicas influyentes en diversos campos, Las docentes indígenas se encargan también de promover un entorno escolar inclusivo, libre de discriminación de género y culturalmente relevante, que les brinde a las niñas la oportunidad de descubrir y explorar sus intereses y habilidades.

3.3. Transformando desde la política y el gobierno propio.

La justicia y los asuntos políticos al interior de la comunidad han sido dominados por varones durante décadas. El papel de la mujer se ha limitado al acompañamiento y al consejo, sin desempeñar un papel protagónico en la toma de decisiones. Sin embargo, la líder Digneris Izquierdo Torres forzó abrirse paso en los espacios políticos propios como autoridad indígena, convirtiéndose en la primera mujer Arhuaca en ocupar el cargo de “Comisaria” y luego “Cabilda” en su comunidad, Aty Kwakumuke, Pueblo Bello, Cesar. Este evento sin precedentes sentó las bases para una serie de cambios significativos en lo que respecta a la justicia propia y la protección de derechos, especialmente para las niñas y mujeres del territorio. Además, permitió una mayor visibilización de los casos de violencia machista y sexual contra las mujeres Arhuacas, intervenidos desde una perspectiva feminista de cuidado y protección. Digneris manifiesta: “la mujer indígena líder debe velar por el bienestar de otras mujeres, apoyar procesos de empoderamiento y crear espacios de paridad, crecimiento y prevención de la violencia”.

Esta líder en su compromiso y respaldo a la mujer Arhuaca creó una “Ruta de atención y restitución de derechos en casos de violencia sexual, en su comunidad” en donde con ayuda de su equipo de trabajo formado por otras lideresas la Cabilda atiende las violencias contra las mujeres, las niñas y los niños indígenas que se presentan dentro de la jurisdicción especial Arhuaca. Esta ruta es la primera en gestarse al interior del territorio, dirigida a la protección de los derechos femeninos haciendo uso de las herramientas de la justicia propia lo que la hace aún más relevante y novedosa, lo que ha permitido también una mayor difusión (Camacho-Segura y Olmos-Pinzón, 2023; Restrepo-Galvis et al., 2023). El hecho de que una mujer haya tomado la decisión de incidir en la política territorial ha sido un faro de esperanza para muchas mujeres indígenas que encuentran en la líder Digneris Izquierdo Torres y en la Casa de Gobierno a su cargo, respuestas contundentes con

adecuados canales de justicia y restitución. Este panorama demuestra cómo la presencia de una mujer en cargos de incidencia política genera cambios, alguno de ellos solicitados hace muchos años por las comunidades.

3.4. Justicia restaurativa.

La líder Digneris ha logrado, de igual manera, implementar acciones de justicia restaurativa dentro de esta ruta de atención, especialmente dirigidas a aquellos miembros de la comunidad que hayan cometido delitos menores. En lugar de ser castigados, se busca que el espacio de detención o calabozo sea un lugar de reflexión, con un enfoque en la meditación. Se realiza una evaluación estricta del comportamiento del "Reflexionario", quien, después de un tiempo y de acuerdo con su conducta, pasa a la casa de seguimiento.

En la casa de seguimiento, se le asignan tareas menores como cultivos, tejido de artesanías, trabajo comunitario y limpieza de la casa de gobierno, brindándoles espacios de reflexión e integración en su comunidad. Aquí, deben recuperar la confianza de las autoridades y los "sakukus". Durante este período, la persona sigue recibiendo orientación de los mayores, el mamó y las autoridades.

Finalmente, el infractor debe llevar a cabo acciones de reparación hacia las personas que haya afectado, además de prestar servicios dentro de la comunidad. Esto permite una reparación colectiva en la comunidad, como relata la líder Digneris Izquierdo.

Esto ha permitido que sean muy pocos los jóvenes que reinciden, es decir, se logra no sólo la aplicación de justicia propia, sino que también un cambio significativo en estas personas, lo cual apunta a una justicia restaurativa más que correctiva, que es el cambio al que le apuesta de la líder.

3.5. Rescate de la tradición oral y escrita. De la literatura indigenista a la literatura indígena.

Atikeinis, una joven indígena Arhuaca, quien finaliza estudios como maestra de Artes Escénicas, una profesión que muchos pensarían no puede reivindicar a las comunidades indígenas y especialmente a las mujeres de su comunidad (figura 2).

Figura 2.*Maestra en Artes Escénicas indígena, Atikeinis Durán Izquierdo*

Fuente: Santiago Muñoz.

En este aparte relata sus reflexiones desde las memorias de creación, y de reivindicación de las leyendas de tradición oral a la escritura de literatura indígena y como esta es una herramienta transformadora que empodera a la mujer indígena. Atikeinis desarrolló diferentes textos dramáticos que recopilan la memoria, simbolismo, cosmovisión de la cultura Arhuaca. Al igual, ha participado de manera activa en procesos de rescate de memoria agroalimentaria de la comunidad Arhuaca, escritura de un recetario tradicional.

“El nacimiento, la infancia y parte de la adolescencia siempre está marcada por el recuerdo de las historias que nos eran contadas —a mí y mis hermanos— alrededor del fuego, por abuelos, tíos y padres. Pese a los caminos en los que hoy tránsito, aún sigue conmigo el recuerdo de aquellas voces y, después de años, he conseguido resignificar la riqueza lingüística y literaria tras aquellos relatos”.
(Kvimükünū sinkekū kwakumanawa ni, kün warin warin kawa gena ingūri muñū se' a'twi Twi zūnekū, birin zanū kwey ūweyka ino'si, ūya nūminnusi, rigūnchori zorīwe'ri nazaku birin zanū nūkūyana nūgūnchonūya ni, gey cheynūn imisa' anisi. Nunzey ingunūn kwey zveinnu'kwaba ri kagūmū se kwey zoyeyka kurenikūn nukay nari akūyūya'ba kūpari zoyamūna' zūnna ni, no'kwūkwa kuzare'ri ingūri a'zūn awi, ey ūyekī gey z'a'na iwīcha awīri aywa yumé ipuri, awi kugī kuzagichūyay zori ūwa igunūn divūn divūn zoyay, ye asūya chūwi nisi, kūnkūnū asūya chūwi nisi zoya).

“El teatro significa para mí respuestas a las preguntas de una vida. ¿Cómo puedo aportar, desde mi lado, el cuidado y desarrollo de la comunidad indígena a la que pertenezco? Después de años de estudio, logré equilibrar las artes escénicas y mi punto de apoyo y aporte a la comunidad. Esto me ha brindado herramientas que me permiten preservar creencias, leyendas y relatos que constituyen la memoria viva de una cultura, con sus tradiciones y cosmogonía ancestral”.

La escritura, es en esencia, preservación de voces, pensamientos y la esencia del ser.

Ahora bien, como mujer indígena, encontré en el arte y, en especial en la dramaturgia, donde he sentido un mayor presente, plasmar una idea de resignificación de la figura femenina dentro de las comunidades. Dándole así el valor verdadero a su trabajo, referente a la preservación de una tradición, viendo esta última como la parte de un todo mucho más grande.

¿Qué se debe buscar desde el oficio de autor(a) Indígena?

Según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) en el país existen sesenta y nueve lenguas nativas de las cuales sesenta y cinco son indígenas. La lengua es el tesoro más grande que guardan cerca de 400 mil habitantes de los pueblos indígenas de Colombia, los cuales se encuentran ubicados en 30 de los 32 departamentos que tiene el país. Aunque fue apenas hasta la constitución de 1991 que llega el reconocimiento de Colombia como país multilingüe y pluricultural (<https://www.onic.org.co/>).

Los Arhuacos, durante años ha luchado por conservar sus tradiciones, apoyándose en elementos como; la narración oral, el palabreo, y la divulgación, entre otros. De esta manera, buscando preservar parte de su acervo cultural; enfrentándose a unas herramientas de comunicación globalizadas que amenazan con borrar lo que por años han cuidado las comunidades.

Ahora bien, cómo autora indígena ikũ (Arhuaca) y estudiante de artes, me resulta inevitable cuestionarme las formas en que pueden ser representado las comunidades indígenas. Así mismos, cómo reflejar, en la dramaturgia y en el teatro, esa lucha por la convergencia de cultura y las tradiciones, evitando caer en una interpretación distorsionada de lo que significa el "ser indígena" y sin objetivar esta cultura.

El estudio de las literaturas indígenas exige una contextualización con relación a los aspectos que las conforman y su relación con las sociedades que las producen. De esta manera nos encontramos con los valores simbólicos de memoria y territorio, a su vez estos encierran otros valores claves en la literatura indígena: autonomía y cultura.

“Durante muchos años las personas externas a las comunidades indígenas han hablado, escrito y actuado en su lugar, expresándose en una lengua diferentes, imponiendo una visión del “indio” falseada, dejando en el olvido la ritualidad y la presencia histórica de los indígenas en el país” (Tobar, 2018)

La literatura siempre ha servido como un medio de expresión, conservación y divulgación, pero, en cuanto a las comunidades indígenas o bien, a la literatura indígena, siempre ha estado inocua e inconclusa, prueba de ello es que en Colombia pocas personas,

que no pertenezcan a una comunidad indígena, conocen o hablan alguna de sus lenguas. La educación básica se limita a contar la historia de la colonización y hasta ahí, es como si hoy en día no existieran, no hablamos de su literatura, de su cultura, de sus costumbres, no resaltamos lo suficiente lo que son y tampoco nos interesamos mucho por establecer una comunicación con ellos.

Reconociendo mi responsabilidad, mis anhelos propios y el privilegio que tengo de acceder a una educación de calidad, veo evidente la necesidad de ofrecer a mi comunidad un texto cercano, uno en el que puedan reconocerse y ver reflejadas su cosmovisión. "Una literatura indígena, si debe existir, surgirá en su debido momento, cuando los propios indígenas estén en condiciones de producirla" (Mariátegui, 1928).

Cuando comencé a escribir, mi objetivo inicial era adaptar una leyenda de tradición oral a un texto dramático. Sin embargo, a medida que avanzaba en el proceso de escritura, me di cuenta de que, como autora indígena, mi trabajo debía apuntar a un carácter más amplio y que debía cumplir con ciertas "responsabilidades". Fue así que, tras direccionar mis intenciones e ideas, reconocí que mi labor no era sola la adaptación o escritura de una dramaturgia sino más bien la preservación de elementos culturales, rituales y cosmogonía.

Por otro parte, la dramaturgia desempeña un papel importante, ya que va más allá de ofrecer solo un texto para difusión, lectura y análisis. Es además un medio que brinda un espacio para la personificación, la representación y la perpetuación de estas expresiones en los textos dramáticos. Siendo así, la forma en que podemos preservar, revitalizar, transmitir las tradiciones y los conocimientos ancestrales, de resignificar la identidad y reafirmar el orgullo cultural.

Además, considero que la dramaturgia no solo beneficia a los pueblos indígenas, sino también a actores, directores y a cualquier persona interesada en explorar y conocer otras formas de cosmogonías. Este texto ofrece una visión diferente de una cultura tradicionalmente aislada, que tiene como visión el respeto mas no la apropiación.

Cuando los jóvenes de la comunidad (Arhuaca o *ikʼ*) tienen la oportunidad de salir a las ciudades para formarse como profesionales y adquirir conocimientos, asumen la responsabilidad de regresar y generar un impacto positivo en su territorio, pueblo y cultura. Para concluir, debo decir que encontré en la dramaturgia una manera de retribuir e impactar mi comunidad, saneando las responsabilidades como miembro de la cultura y buscando marcar un camino hacia el reconocimiento de los textos indígenas.

Entendiendo lo anterior, debo agregar que si bien escribo asumiendo dichas responsabilidades como indígena también pretendo exponer mis emociones, sentimientos y mis propias experiencias como miembro de una cultura milenaria.

¿Por qué es importante contar historias?

Para centrarnos en una historia en específico, he decidido tomar como ejemplo la historia de *Sirigungu*.

Sirigungu es una leyenda indígena, que como la mayoría de las narraciones indígenas, ha fijado su conservación aferrándose a la oralidad y delimitando su contacto con un registro escrito. Parte de esto se debe a que, por años, no ha existido una literatura indígena propia mente dicha. Sino que más bien existe registro sobre textos indígenas previamente reinterpretados por sujetos ajenos a estas culturas. Dicho esto, nos surge la cuestión de por qué esta historia en particular debería ser plasmada en un texto para la memoria.

Sirigungu es quizás una de las principales leyendas de la comunidad Arhuaca. En esta podemos encontrar representados una innumerable cantidad de elementos tradicionales, así mismo, una explicación completa y fiel a la cosmogonía de este pueblo. En cuanto a la historia adaptada a un formato dramático, se abordan todos estos elementos con mayor profundidad: rituales, ceremonias, costumbres, formas de vida, lengua, valores y creencias. Es una obra única en el contexto dado que sus protagonistas, la esencia y el hilo conductor se mantienen dentro de la narrativa indígena, realizando una apropiación a través de la cultura.

Por otra parte, pretendo la resignificación y la ampliación del concepto de literatura indígena. Para esto, debemos reinterpretar conceptos como: libro, lectura, escritura. Teniendo en cuenta que no buscamos fijarnos en los elementos de la literatura tradicional, fijando por consecuente una dislocación de los textos literarios.

Habiéndose dicho esto, puedo afirmar que la importancia de la representación la obra *Sirigungu*, radica en esto: territorio, memoria y cultura todo en un mismo relato. Destaco estos elementos porque a partir de los conceptos de memoria y territorio, se busca y encuentra la manera de perpetuar en el tiempo los orígenes, las costumbres y sobre todo una visión diferente y unificada sobre la vida y el universo a través de elementos mitológicos.

Por último, pero no menos importante, podemos tomar esta obra como pionera de una nueva expresión cultural. Y como un acercamiento e invitación, para otros miembros de la comunidad, a la creación literaria. Misma que no sea solamente centrada en un género narrativo, sino que puede explorar otros géneros tales como; Lírico, dramático y didáctico.

4. Consideraciones finales.

Las mujeres Arhuacas han asumido roles protagónicos en la política, la justicia social y ambiental, la educación y la soberanía alimentaria de sus comunidades, transformando y ampliando los roles tradicionales de género al interior de los colectivos indígenas.

Los roles femeninos protagónicos en las comunidades indígenas permitirán el empoderamiento de las niñas y jóvenes, fomentando su participación activa y liderazgo en la comunidad, lo que es crucial para alcanzar la paridad de género.

Las mujeres indígenas, en especial las Arhuacas, han logrado hitos importantes al incluir dentro de sus comunidades enfoques como el de justicia restaurativa, promoviendo la protección y empoderamiento de las mujeres, niñas y niños indígenas, utilizando herramientas de justicia propia que respetan y valoran las particularidades culturales.

La literatura indígena o el arte puede convertirse en una herramienta crucial para documentar, perpetuar y fortalecer las identidades y conocimientos ancestrales, este caso es ilustrado cómo a través del teatro pueden ser preservadas y resignificadas la cultura y sus tradiciones, mediante el aporte femenino.

Referencias bibliográficas.

- Aylwin, J. (2014). Los derechos de los pueblos indígenas sobre la tierra y el territorio en América Latina y el Convenio 169 de la OIT. *Convenio 169 de la OIT: Los desafíos de su implementación en América Latina a 25 años de su aprobación*, 46-61.
- Benavides, F., Caviedes, D., & Peña, W. (2020). Ámbitos de participación sociopolítica de la mujer indígena colombiana: de lo comunitario hacia la inclusión nacional. *Ciencia Política*, 15(30), 65-86.
- Camacho-Segura, J., Olmos-Pinzón, A. (2023). Ruta de atención y restitución de derechos en casos de violencia sexual de la Casa de Gobierno Ati Kwakumuke de Pueblo Bello (Cesar). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Consultado en:
<https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/view/264/307/3108>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2006). Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia. Recuperado de <http://www.cidh.org/countryrep/ColombiaMujeres06sp/Informe%20Mujeres%20Colombia%202006%20Espanol.pdf> [Links]

- Duran-Izquierdo, M., & Olivero-Verbel, J. (2021). Vulnerability assessment of Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia: World's most irreplaceable nature reserve. *Global Ecology and Conservation*, 28, e01592.
- Figueroa, I., Franco Novoa, N.M. (2020). El marco jurídico del enfoque diferencial en políticas públicas para mujeres indígenas en Colombia. *Estudios Políticos*, (57), 71-90.
- Flores-Ramírez, R., Berumen-Rodríguez, A. A., Martínez-Castillo, M. A., Alcántara-Quintana, L. E., Díaz-Barriga, F., & Díaz de León-Martínez, L. (2021). A review of Environmental risks and vulnerability factors of indigenous populations from Latin America and the Caribbean in the face of the COVID-19. *Global public health*, 16(7), 975–999.
- Le Saout, S., Hoffmann, M., Shi, Y., Hughes, A., Bernard, C., Brooks, T. M., ... & Rodrigues, A. S. (2013). Protected areas and effective biodiversity conservation. *Science*, 342(6160), 803-805.
- Mariátegui, J. C. (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima.
- Mishra, M., Sudarsan, D., Santos, C. A. G., Mishra, S. K., Kar, D., Baral, K., & Pattnaik, N. (2021). An overview of research on natural resources and indigenous communities: a bibliometric analysis based on Scopus database (1979-2020). *Environmental monitoring and assessment*, 193(2), 59.